

Eclesiastés 1:12-2:11
Espiritualidad Pop: "Satisfacción"
Betty Berg, MDiv.
Iglesia Rose Hill, Kirkland, WA 1
8 de mayo de 2025

Nuestra canción de esta mañana es una de las más versionadas de todos los tiempos: "Can't get no Satisfaction" de los Rolling Stones. Un sitio web calcula el número total de versiones grabadas en 351. VH1 ha publicado su ranking de las 50 mejores, incluyendo versiones de bandas tan diversas como Aretha Franklin, Björk, The Supremes, Bruce Springsteen, Devo, Otis Redding, The Grateful Dead y Brittany Spears. Hay algo en esta canción que resuena profundamente. Habla del profundo anhelo del alma humana por encontrar la plenitud y de la frecuente inutilidad de esa búsqueda. Esta canción podría fácilmente ser una versión de un libro entero de la Biblia: el libro de Eclesiastés. Hoy vamos a profundizar en el tema y escuchar la Biblia y la canción, una tras otra. Empezaremos con Eclesiastés.

o Eclesiastés 1:12-2:11

§ Palabra de Dios; gracias a Dios.

o Video: Satisfacción, Rolling Stones

Una confesión sincera: a principios de esta semana, estaba escribiendo un sermón diferente. Comparaba la letra de nuestra canción con el libro de Eclesiastés (que, como seguramente habrán notado, son muy similares). Ambos buscan la satisfacción y el significado de la vida en diversos ámbitos: conocimiento, posesiones, logros y placer. Ambos concluyen que, en última instancia, esas cosas no conducen a la satisfacción. Estaba explorando cómo se refleja eso en nuestras vidas y, francamente, cuanto más escribía, más insatisfecho me sentía.

La cuestión es que creo que todos sabemos que estas cosas no pueden satisfacer. Nunca hay fin a los libros que leer ni al conocimiento que adquirir. Incluso si pudiéramos comprenderlo todo, no tenemos control sobre lo que piensan los demás ni sobre cómo se comportan. Hoy en día, mucha gente puede contarte lo frustrante que es que, por mucho que intenten despertar la imaginación de los demás, pocos los escuchan, y mucho menos hacen cambios reales. ¿O cuántas historias hay de personas ricas y miserables? ¿Cuántos estudios demuestran que, independientemente de cuánto dinero ganes, todos piensan que si tuvieran un poco más, serían felices? Siempre hay algo nuevo que comprar para mejorar tu vida y dar la imagen perfecta de quiénes somos. ¿O cuántas historias conocemos de ambición y elogios que dejan a la gente con una sensación de vacío? Después de lograr algo, podemos relajarnos y apreciar el trabajo de nuestras manos, pero

tenemos que empezar de nuevo poco después, siempre buscando más. La mayor parte de la vida no se reduce a grandes logros, sino a las tareas cotidianas: cepillarse los dientes, lavar la ropa, ir a las citas, pagar las facturas. Los placeres abundan en este mundo, y estamos hechos para apreciarlos. Eclesiastés incluso nos anima a comer, beber y disfrutar de nuestro trabajo en seis momentos diferentes, porque son dones de Dios. Pero los placeres no duran. Terminan acercándonos más a nosotros mismos. En el fondo, sabemos todo esto.

Una búsqueda rápida en internet sobre "¿cómo encuentro satisfacción en la vida?" mostrará una lista de sugerencias útiles para mejorar tu salud mental y felicidad. Los mejores hábitos incluyen: hacer ejercicio, dormir bien, practicar la gratitud, ordenar la casa, ver a tus amigos, disfrutar de la naturaleza, contribuir, pasar tiempo a solas, reflexionar sobre la vida con regularidad, reevaluar tus metas, cuidar tu cuerpo, practicar la atención plena, encontrar un trabajo que te atraiga, tener una mascota e incluso dedicarte a tu religión. Todas estas son cosas buenas y útiles; muchas de ellas se alinean con las prácticas de la fe de las que hemos estado hablando este año: comunidad, generosidad, soledad, servicio y más.

La cuestión es que incluso esas excelentes prácticas, realizadas con fidelidad y constancia, no lograrán satisfacer lo más profundo de nuestra alma si nuestro objetivo final es la salud mental, la felicidad o la satisfacción. Nos enfocamos en lo equivocado. Terminamos creando ídolos, lo que Timothy Keller define como "cosas buenas [convertidas] en cosas supremas".

Y conocemos la respuesta correcta de la iglesia para saber dónde PODEMOS encontrar satisfacción. Ahí está la respuesta de la escuela dominical para todo: ¡Jesús! Cantamos sobre esto antes: "Busqué en el mundo, pero no pudo llenarme. Las alabanzas vacías del hombre y los tesoros que se desvanecen nunca son suficientes. Entonces llegaste tú y me reconstruiste. Y cada deseo ahora está satisfecho aquí en tu amor. Oh, no hay nada mejor que tú".

Y, sin embargo, todavía resonamos con los Rolling Stones. Al menos, sé que yo sí. Apuesto a que tú también te encuentras ahí. Seguimos intentándolo y intentándolo y intentándolo y intentándolo, y no podemos obtener ninguna satisfacción. Seguimos buscando la alabanza y los tesoros, aunque sabemos que se desvanecen. Con el Maestro en Eclesiastés, todavía experimentamos que la vida es hevel. Esta es una gran palabra hebrea. A menudo se traduce como "vanidad" o "sin sentido", pero literalmente significa humo o vapor. Se usa 38 veces en Eclesiastés como metáfora de la naturaleza de la vida: que la vida es temporal y fugaz. Cuando intentas aferrarte a ella, no puedes. La vida es impredecible. Inconsciente y misterioso, como perseguir el viento. Podrías pensar que has encontrado la clave de la buena vida, pero resulta que la vida no coopera con nuestros planes.

Entonces, ¿qué hacemos con esto? No puedo evitar pensar en la canción de U2, Still Haven't Found. En ella, Bono nos cuenta todas las cosas increíbles que ha hecho, las experiencias que ha tenido, incluso las experiencias religiosas y su creencia en que el reino está por venir y que la cruz ha cargado con toda su vergüenza. Y aún no ha encontrado lo que busca. Es un pensamiento inquietante, porque parece saber la respuesta. Y yo también; sé que el único que puede satisfacer verdaderamente es el Dios vivo. Y, sin embargo, sigo teniendo esos mismos sentimientos, que sigo buscando. ¿No deberían desaparecer esos sentimientos después de creer? ¿Estoy fallando cuando los siento?

Una de las cosas más valientes que podemos hacer en la vida es hacernos esta pregunta: ¿qué es lo que realmente quiero? Dar una respuesta honesta a eso es sumamente personal y vulnerable. ¿De verdad queremos a Dios por encima de todo? ¿O resulta que solo quiero los beneficios, no a Dios mismo? ¿Quiero a Dios porque quiero la seguridad de que lo hago bien? ¿Quiero a Dios porque quiero una apariencia perfecta? ¿Quiero a Dios porque quiero hacer cosas importantes y significativas? ¿Quiero a Dios porque puede darme todos los beneficios y bendiciones de una buena vida? ¿O quiero a Dios? En un excelente librito titulado With, Skye Jethani dice: «No debería sorprendernos que, cuando nos obsesionamos con lo que podemos obtener de Dios, no experimentemos la paz de su presencia en nuestras vidas».

La satisfacción es algo maravilloso, pero la verdadera satisfacción duradera es una consecuencia, no el objetivo. Nos metemos en problemas cuando ponemos algo en lugar de Dios como nuestro mayor bien, cuando Dios se convierte en el medio para algún otro fin, incluso si ese fin es encontrar satisfacción en la vida. Si deseamos la satisfacción más que a Dios, nunca encontraremos ninguna satisfacción duradera. El llamado de Cristo crucificado y resucitado a nuestras vidas es perder la vida para encontrarla.

A lo largo de los años, he aprendido a ver estos momentos de insatisfacción menos como fracasos y más como invitaciones. En su libro Ritmos Sagrados, Ruth Haley Barton describe nuestros anhelos y deseos como el comienzo del camino espiritual. Si los dejamos, esos anhelos insatisfechos pueden acercarnos a Jesús. Si prestamos atención, esos murmullos de descontento e inquietud nos ayudarán a superar nuestras capas superficiales y a adentrarnos en lo bueno. Esto es lo que dice Ruth Haley Barton: «El despertar del deseo espiritual indica que el Espíritu de Dios ya está obrando en nosotros, atrayéndonos hacia sí. Amamos a Dios porque él nos amó primero. Anhelamos a Dios porque él nos anheló primero. Buscamos a Dios porque él nos buscó primero. Nada en la vida espiritual se origina en nosotros. Todo se origina en Dios». Así que, confesiones verdaderas, segunda ronda: lo que han estado escuchando es el tercer sermón de la semana. El segundo sermón que escribí fue más bien un testimonio de fe, donde repasé las muchas veces que Dios despertó en mí una sensación de insatisfacción, de deseo de más, de hambre y sed, y que a través de esos momentos me atrajo más profundamente hacia él. Quería ver dónde Dios me había estado amando y buscando antes de que yo lo buscara. Si bien fue un ejercicio encantador para mí mirar atrás y ver los grandes patrones

de mi vida, también se fue llenando de más y más palabras, y se volvió menos satisfactoria a medida que avanzaba. Así que, si quieren escuchar la historia de mi vida, salgamos a caminar o tomemos un té y nos escucharemos mutuamente. Por ahora, solo quiero compartir una parte de mi vida: la más reciente.

Hace poco más de un año, el pastor Rob impartía una clase sobre el libro *Espiritualidad Emocionalmente Sana* de Peter Scazzero. No pude asistir a la clase, pero sí leí el libro. Un capítulo describe las distintas etapas del camino de la fe, y allí me topé con El Muro. El Muro puede tener muchas causas: un gran cambio o crisis en la vida, dolor o decepción, un deseo insatisfecho. Sabes que lo has alcanzado cuando Dios parece lejano, cuando las prácticas de la fe no parecen funcionar, cuando no puedes ver lo que Dios está haciendo y todo parece infructuoso y vacío. Es un momento de infierno, un tiempo de insatisfacción. San Juan de la Cruz lo llama "la noche oscura del alma". Me di cuenta de que estaba en ese Muro, y que llevaba un tiempo allí.

Para mí, no fue causado por un evento en particular. Fue una serie de cosas acumuladas: lidiar con la decisión de cambiar de un trabajo a tiempo completo a ser ama de casa, criar a dos niños pequeños durante una pandemia, el estrés de llevar la mayor parte de la vida familiar mientras el trabajo de Nels estaba en una temporada que le absorbía muchísimo tiempo y energía, y, sobre todo, sentirme realmente agotada. Era una época de sequía, y me costaba mucho encontrar a Dios en ella. Mi fe no había cambiado; seguía cantando en el coro y sirviendo. En la iglesia, aún tenía las respuestas correctas a mano. Pero me sentía solo, triste y estancado.

Aquí hay una entrada de mi diario de aquel entonces: «Me he aferrado a muchas cosas, intentando hacerlas por mi cuenta. Me he sentido derrotado por muchas cosas. Me siento abrumado y como si no hubiera salida. Tú eres el Dios que abre camino a través del mar, que dice «paz» a la tormenta. Estoy un poco frustrado y enojado porque las cosas no cambian. Que no lo hayas arreglado. Quiero los deseos mágicos. La solución rápida que realmente perdure. No quiero hacer el trabajo real. Toma tanto tiempo. Quiero los resultados, el descanso, la relajación, la celebración. Sé que requiere estar al tanto de todo todo el tiempo, y es agotador. Ya cargo con demasiada carga». Quizás tú también hayas pasado por eso.

El Muro no es inusual. Scazzero y San Juan de la Cruz dicen que es "la manera habitual" en que Dios nos lleva a lo que viene después. Para mí, fue un momento para darme cuenta de lo insatisfecha que estaba y cuánto anhelaba un cambio. Comenzó un proceso lento de enfrentar las maneras en que había recurrido a otras cosas para encontrar satisfacción. He estado escuchando todos los podcasts, leyendo todos los libros, buscando resolver el problema con las ideas correctas. He estado tratando de llenar mi tiempo con voluntariado, tratando de recuperar algo de lo que perdí cuando mi mundo se llenó de platos, pañales y actividades infantiles. He estado enfrentando las maneras en que mi niño interior sale y dice "No quiero" al duro trabajo diario de los hábitos saludables. Y así,

el Muro se convirtió en mi invitación a dejar atrás las formas en que me distraigo con la comodidad y las prisas.

Durante la Cuaresma pasada, los niños decidieron que querían dejar de usar pantallas (¡idea suya!), y en solidaridad, me uní a ellos. ¡Guau, fue revelador! De repente, no sabía qué hacer conmigo misma. No sabía cómo descansar. Ni siquiera sabía qué disfrutaba. Todo parecía trabajo. Sabía que lo que necesitaba era a Dios. Esto fue justo después de que hicimos el Curso Practicando el Camino aquí en Rose Hill, y la práctica de la soledad me pareció la vía perfecta para llegar a la presencia de Dios. La práctica tiene como objetivo reservar tiempo para estar simplemente con Dios. No hay presión para lograr nada. No hay que esforzarse. Simplemente vienes y, cuando tu mente divague (y lo hace), vuelves a centrarte en Dios. Es una oportunidad para poner todo nuestro ser ante Dios, con deseos, insatisfacción y todo.

Parker Palmer describe nuestras almas como animales salvajes en el bosque. Si quieres que esta criatura tímida salga, necesitas estar quieto y en silencio. Es difícil, y a veces nos da miedo cómo nos veremos cuando nuestro verdadero ser salga a la luz.

No sé dónde te encuentras esta mañana; dónde has estado intentando una y otra vez encontrar satisfacción. Dónde te frustra volver una y otra vez a lo que sabes que no te satisface. Me atrajo esta canción porque ha descrito gran parte de mi vida. San Agustín, uno de los grandes teólogos y padres de la iglesia primitiva, describe bien la condición humana cuando dice: «Nos hiciste para ti, Señor, y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti».

Para esto fuimos creados: para estar con Dios. Claro que no encontraremos satisfacción en nada más. Creo que Dios usa tanto los momentos en que disfrutamos de paz como los momentos en que no la encontramos para acercarnos a él. Siempre nos llama a «profundizar y profundizar» en sí mismo.

Todo esto me recuerda al profeta Oseas. Fue llamado a casarse con una mujer promiscua como una imagen viva de la infidelidad de Israel al Señor. Esta mujer busca a otros hombres y los dones que le ofrecen. Con el tiempo, todo eso le es arrebatado para llevarla de vuelta a su esposo. El Señor la llama al desierto, para ser amada y restaurada. Para eso está la soledad: para despojarnos de todo aquello que reclama nuestra atención y anhelo. Así que lleva tu insatisfacción contigo en la soledad, cuéntasela a Jesús. Él te ayudará a discernir cuáles son los buenos deseos y cuáles se han extraviado. Pero si la reprimes, nunca se arreglará.

Todavía estoy en las primeras etapas de aprender a acercarme a Dios con todo esto. Siendo sincera, mis momentos de soledad se deben principalmente a que mi mente divaga, me quedo con la mirada perdida o me quejo. Pero también ha habido momentos en los que he conocido la presencia de Dios. Donde el espacio se siente pleno y mi niño interior encuentra tranquilidad y descanso. Solo desde la base sólida de estar con Dios,

todas las demás búsquedas cobran sentido. Me encanta cómo la canción "Solo en Cristo" lo expresa: "Qué alturas de amor, qué profundidad de paz, cuando los miedos se calman, cuando cesan las luchas. Mi consolador, mi todo en todo, aquí, en el amor de Cristo, me mantengo". La única manera de superar el Muro es atravesarlo y llegar a los brazos de Dios. Él está al otro lado llamándote. A veces, su forma de llamarte es a través de esa insatisfacción.

Quiero dejarte con una invitación. Una invitación a venir, a ser... Con Emanuel, el Dios que está con nosotros. De principio a fin, estar con Dios siempre ha sido la meta. En el jardín del Edén, Dios caminó con nosotros al fresco del atardecer, y al final del Apocalipsis, vemos una ciudad donde Dios está presente con su pueblo. Dios nos satisface con su amor, se regocija por nosotros con cánticos, nos invita a venir. Todos los sedientos, vengan a las aguas, sin necesidad de dinero para entrar. Vengan a la mesa y deléitense con el Pan de Vida, Jesús mismo, quien dio su cuerpo y sangre para abrirnos un camino para estar cerca. Vengan al agua viva, el Espíritu que brota de nuestro interior para vida eterna. Vengan y permanezcan en la Vid Verdadera, porque separados de él nada podemos hacer; esta es la vida plena y eterna: que seamos introducidos en la vida misma de Dios.

Oración: Jesús, antes de tu muerte y resurrección, oraste por todos los que creerían en ti. Tu profundo deseo es que seamos uno, como tú y el Padre son uno. Espíritu Santo, llévanos al amor y la alegría que residen en tu ser. Que el amor del Padre por el Hijo esté en nosotros, como tú estás en nosotros. Danos la valentía de acudir a ti con toda nuestra insatisfacción y todos nuestros anhelos. Que encontremos en ti muchísimo más de lo que jamás hayamos esperado o imaginado. Amén.